Síntomas de la tibieza espiritual

La naturaleza de la tibieza espiritual

La palabra tibio refleja una tendencia natural del ser humano hacia la comodidad, como el agua que no está ni muy fría ni muy caliente. Esta búsqueda de comodidad se extiende a la ropa, al cabello y a las situaciones de la vida, lo que hoy se reconoce como salir o permanecer en la zona de confort. La zona de confort representa la tibieza, una realidad presente desde Adán y Eva, quienes fueron colocados por Dios en una situación específica que requería esfuerzo y obediencia. La inclinación a evitar el esfuerzo y preferir la comodidad se relaciona con la tibieza espiritual, un fenómeno que ha existido desde el principio.

La tibieza frente a la proposición de la serpiente

En la historia de Adán y Eva, la tibieza se manifestó cuando Eva cedió ante la proposición de la serpiente y Adán ante la de Eva. Este comportamiento muestra cómo la comodidad puede llevar a tomar decisiones contrarias a la voluntad de Dios. Abraham también experimentó la tibieza al intentar adelantar los planes de Dios teniendo un hijo con Agar debido a la demora en el cumplimiento de la promesa divina. La tibieza está ligada a la falta de claridad en los valores y principios, lo que puede derivar en decisiones que no reflejan la voluntad de Dios.

Tibieza frente a la indiferencia

La tibieza espiritual se caracteriza por la falta de firmeza en la defensa de la propia posición, manifestándose en actitudes de “bueno, tampoco”. No se trata de indiferencia total, sino de establecer un punto medio que evita comprometerse plenamente. Expresiones culturales como “no es que lo haga todo el mundo, es que todo el mundo es así” contribuyen a normalizar la tibieza. Dios, sin embargo, es claro en cuanto a la tibieza, comparándola con una sopa tibia en pleno diciembre, algo que no agrada y que refleja la necesidad de mantener una “temperatura espiritual” definida.

Frío o caliente

La vida cristiana requiere claridad y sinceridad: Dios prefiere que una persona sea fría antes que tibia. La tibieza surge cuando se alterna entre ignorar a Dios y recurrir a Él solo en momentos de necesidad o cuando se intenta equilibrar la fe para no ser considerado fanático. Ser tibio implica vivir en un estado intermedio, creyendo ser bueno o servicial, pero sin mantener una relación constante y profunda con Dios. La sociedad actual puede incentivar enfriar la fe para evitar el fanatismo, pero esto conduce a relaciones superficiales y a la tibieza espiritual.

La importancia del listón

La tibieza espiritual también se produce al no tener un estándar personal en la vida y aceptar actitudes sin cuestionarlas. Cada individuo es responsable de mantener o ajustar su propio listón, sin permitir que otros o la sociedad lo determinen. Cuando se tiene la capacidad de mantener altos estándares y se elige bajarlos por conveniencia, se manifiesta la tibieza, que puede extenderse a toda la vida. La decisión de seguir a Dios y ser cristiano debe ser personal y

voluntaria; la tibieza refleja la incapacidad de mantener esa decisión, lo que puede tener consecuencias espirituales duraderas.